



LA CANAL DEL AGUA

Josu Granja

DEL CARES AL JOU DE LOS CABRONES

TANTO por desnivel como por variedad y calidad de paisajes, la ascensión al Jou de los Cabrones por la canal del Agua, desde lo más profundo del Cares, puede calificarse sin duda como una de las más bellas y salvajes que se pueden realizar en Picos.¹

Desharemos una complicada madeja para salvar, en la abrupta orografía de la margen derecha del Cares, 2300 m de desnivel acumulado. El hilo conductor parte de La Puente Vieya, pasa por el sedo Inabio hasta la canal de la Raíz, enlaza con la canal de Ría y trepa majestuoso los últimos 900 m por la canal del Agua.

■ LA GARGANTA DIVINA

Nuestro punto de partida es Poncebos, el inicio de la senda del Cares por el norte, a la altura del Puente La Jaya (220 m). Lo temprano de la hora para el turista hace que se nos presente extrañamente solitaria. Así recobra su auténtico carácter. Más que simple camino abierto a golpe de pico y barreno parece un desafío, una insolencia de los hombres ante el mundo de los gigantes de piedra. Aquí la escala humana

es insignificante, pero lejos de humillarse ante un relieve tan vigoroso logra abrirse paso con una obra de titanes.

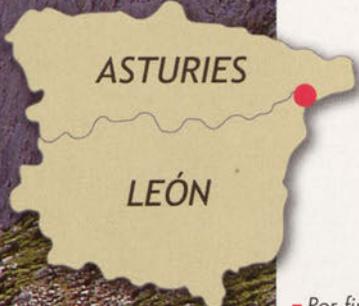
Admirando murallas de Amuesa, vamos ganando metros por la senda hasta los Collados (540 m 0,35 h), y luego nos dejamos llevar manteniendo el nivel. Más adelante divisamos la surgencia del Farfao, que es el drenaje más importante del Macizo Central por esta vertiente. Llegando a la zona de Culiembro abandonamos

la senda para bajar 100 m entre nogales y cruzar el Cares por La Puente Vieya o puente Pando. Aquí, hundidos en el centro de la Garganta Divina (330 m 1,25 h), preferimos no pensar en el desnivel que nos separa (más de 1800 m) de la collada del Agua.

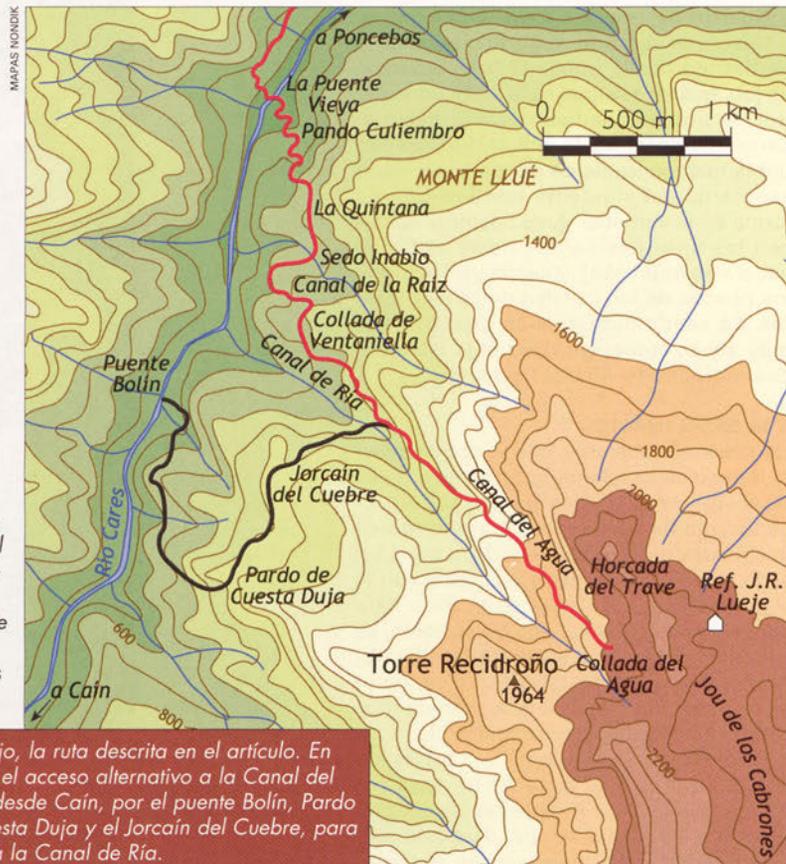
¹ Un panorama completo de las canales del Cares se puede consultar en el artículo de S. Morán y R. Lozano "Las canales del Cares", en Pyrenaica n° 211. 2003.



FOTO DEL AUTOR



■ Por fin llegamos a la collada del Agua y surge el fantástico paisaje del Jou de los Cabrones



■ En rojo, la ruta descrita en el artículo. En negro, el acceso alternativo a la Canal del Agua desde Caín, por el puente Bolín, Pardo de Cuesta Duja y el Jorcaín del Cumbre, para bajar a la Canal de Ría.

UN TESTIMONIO DEL SIGLO VIII

La ruta que enlaza el Cares con Bulnes es inmemorial, sin duda utilizada desde siempre por los pastores. Contamos con un testimonio de excepción en la Crónica de Alfonso III. Una escueta frase nos habla de la huida de los musulmanes derrotados en la batalla de Covadonga (año 722), subiendo al monte "Aseuue" hasta "Amossa" para llegar a "Lebanum". El historiador Claudio Sánchez Albornoz² interpreta que la ruta más probable de los fugitivos les llevó desde Covadonga a Ostón, para bajar al Cares por Culiembro. Sobrecogidos por el peligro que suponía la desconocida garganta, y buscando desesperadamente un paso a la zona más segura de la meseta castellana, no tuvieron más remedio que optar por la dura subida de Pando Culiembro y Piedra Bellida hasta salir a Amuesa. Poco probable parece que utilizasen la variante del sedo Inabio, como se ha escrito en alguna ocasión, ya que este paso es más difícil y menos evidente.

■ DE LA PUENTE VIEYA A LA QUINTANA

Al otro lado del remozado puente, unas escaleras de piedra nos elevan los primeros metros y salimos al prado inclinado de Pando Culiembro. Entre hierbas altas y ortigas el sendero traza varias revueltas por el centro del prado, pegándose luego a las rocas de la izquierda, sobre un terreno más pedregoso. Al final, llegamos a La Quintana y La Nogalera (651 m 2,10 h), unas zonas herbosas más tendidas que han servido de pastos invernales al ganado. Vemos las ruinas de una cabaña junto a unas rocas, que marcan la cota 699. Hacia arriba, al SE, podemos ver la agreste ruta al Horcado Turonero Cimero y la canal de Piedra Bellida, que ha servido de paso tradicional para enlazar el Macizo Occidental, a través de Culiembro, con las majadas de Amuesa y Bulnes, en el Central.

■ Peldaños en el sedo Inabio



FOTO DIEGO DULANTO

² "A través de los Picos de Europa. Una ruta histórica." Revista de Occidente. 1931.

Nuestro destino nos lleva, sin embargo, a trasponer la parte superior del prado, bordeando por la izquierda lo que parece un jou, que en realidad es el embudo superior de una inclinadísima canal hacia el Cares. Mantenemos la altitud discurriendo por la margen izquierda de esa canal hasta asomarnos al siguiente hombro que se forma en la vertiente. Ante nosotros aparecen las enormes caídas hacia el Cares (ladera de Impividre), y se intuyen al frente los huecos de las canales de la Raíz y de Ría. La senda del Cares se divisa abajo, muy abajo, como aplastada bajo las grandes verticales del Macizo Occidental.

■ EL SEDO INABIO

Un poco más adelante, tras varios resaltes, el terreno se desploma igualmente. En esa dirección tampoco se puede seguir. El panorama es aéreo y resulta muy difícil imaginarse que por aquí existe un paso, un sedo, que bordea el vacío y conecta con la siguiente canal al sur, la de la Raíz. Para dar con el sedo Inabio, que así se llama, es necesario bajar por la fuerte pendiente, muy poblada por matorrales bajos, pareciendo que nos vayamos a precipitar al Cares en busca de un paso imposible.

Pronto vemos el inicio de una travesía a la izquierda, por la base de un escarpe, aprovechando una exigua repisa natural que corta las fuertes rampas. Tiene un sentido descendente, mejorado en el tramo más inclinado con varios peldaños de piedra y algunos bloques que lo calzan. Sin dificultad, pero con mucha precaución, nos deja en la margen derecha de una pedrera muy inclinada (2,45 h). Hemos perdido en total unos 100 m de altitud y pasado a territorio de la provincia de León, que no abandonaremos hasta la collada del Agua.

■ Paisaje desde 1700 m. Mar de nubes sobre la depresión del Cares. Al otro lado emerge el macizo occidental y Peña Santa

■ Travesía del sedo Inabio, con el Cares al fondo



■ LA CANAL DE LA RAÍZ

Este corredor al que hemos llegado es la canal de la Raíz, que nos sirve para ganar altura rápidamente, siendo preferible hacerlo por su orilla derecha en el sentido de subida, ya que así evitaremos la zona más inestable. Repentinamente oímos el sonido de piedras sueltas, y al instante aparece un rebeco bajando la pedrera a increíble velocidad. En cuestión de segundos disfrutamos del espectáculo y le perdemos de vista. Nos hace sentirnos ridículos ante su agilidad en

este tipo de terreno. Tras el fuerte repecho llegamos a la collada de Ventaniella (758 m 3,15 h) y tomamos un respiro.

Este pequeño collado, que es más bien repisa de un gran espolón, nos permite acceder a la margen derecha de la gran canal de Ría, cuya depresión contemplamos por primera vez, a bastante altura respecto del cauce. Por ella discurre el siguiente tramo de nuestra ruta. Se trata de una vertiente bastante inclinada, poblada por el robledal de Ría en la franja de terreno más





alejada del fondo y cubierta de pedreras por abajo. Accederemos a ella bajando unos metros en fuerte pendiente.

■ LA CANAL DE RÍA

La canal de Ría nos espera respirando cierto ambiente de silencio y soledad, que se acrecienta cuando nos envuelve la niebla. Ascendemos por una débil traza de sendero entre los robles y vegetación baja. Nos mantenemos siempre próximos a las paredes de la izquierda. A esta zona llegaríamos de haber comenzado la marcha desde Caín, por el puente Bolín, Pardo de Cuesta Duja y Jorcaín del Cuebre.

Pronto damos con un sendero mucho más marcado que baja del Horcado Turonero Cimero. Se trata del camino que antiguamente unía Caín con Bulnes, y que antes de la construcción de la actual senda del Cares era la única vía de comunicación entre Valdeón y el valle de Cabrales por la margen derecha, razón por la cual se la



■ Primer resalte en el cauce de la canal del Agua

conoce también como la Senda Histórica del Cares.

Antes de que este camino baje a cruzar la riega, lo dejamos para seguir cuesta arri-

ba. La cuesta cada vez cobra mayor porcentaje, pasando del dominio del roble al del haya. Al final desaparece el bosque y subimos duro hasta un pequeño hombro (1220 m 4,40 h). Por fin aparece entre la niebla nuestro objetivo final, ya que vemos enfrente la confluencia de la canal del Agua con la de Ría, que supone el arranque hacia arriba de la primera.

■ LA CANAL DEL AGUA

El panorama vertiente arriba es brutal, con la victoria definitiva del mundo mineral sobre el vegetal. Ante nosotros un reino de caliza gris y compacta, tan solo rota por los tramos caóticos de las canales. Entre la niebla y a increíble altura, aparecen imponentes los cuetos del Trave. Enfrente, la canal del agua muestra un talweg a tramos pulido y blanquecino y a tramos caótico y escalonado.

Ahora debemos introducirnos en su cauce, cosa que desde nuestra posición no parece fácil. Puede ser el momento más delicado de toda la ascensión, pero con atención no plantea problemas. En



FOTOS DEL AUTOR

■ Canal del Agua. Trepano a través del contacto de falla

los primeros metros, la canal del Agua presenta varios escalones verticales (pasos de IV y V) que hay que evitar. Para ello debemos buscar el acceso un poco más arriba, subiendo por la izquierda de la canal (margen derecha). Al principio la niebla nos hace subir en exceso a la izquierda, con riesgo de quedar enriscados. Pronto rectificamos y bajamos para coger, un poco más a la derecha, una especie de leve canal paralela a la principal, menos marcada pero practicable. Subimos por ella una veintena de metros muy inclinados, y luego una travesía a la derecha nos lleva al punto donde poder destrepar y así entrar en el cauce (5,45 h).

Una vez sobre el lecho de la canal del Agua, ya situados un poco más arriba de los resaltes difíciles, tenemos que trepar inmediatamente un paso de II, y luego otro de II+ dividido en dos partes. Seguimos ascendiendo fácil hasta otro paso de III, en el que es mejor usar una cuerda de apoyo debido a lo pulido y húmedo de la roca. Luego encontramos otro resalte incómodo (diagonal bastante lisa y también mojada) que se puede evitar saliendo de la canal por la derecha y trepando por las vetas de hierba con mucho cuidado, para volver de nuevo al fondo una treintena de metros más arriba. Nosotros pudimos hacer fácilmente esta maniobra por

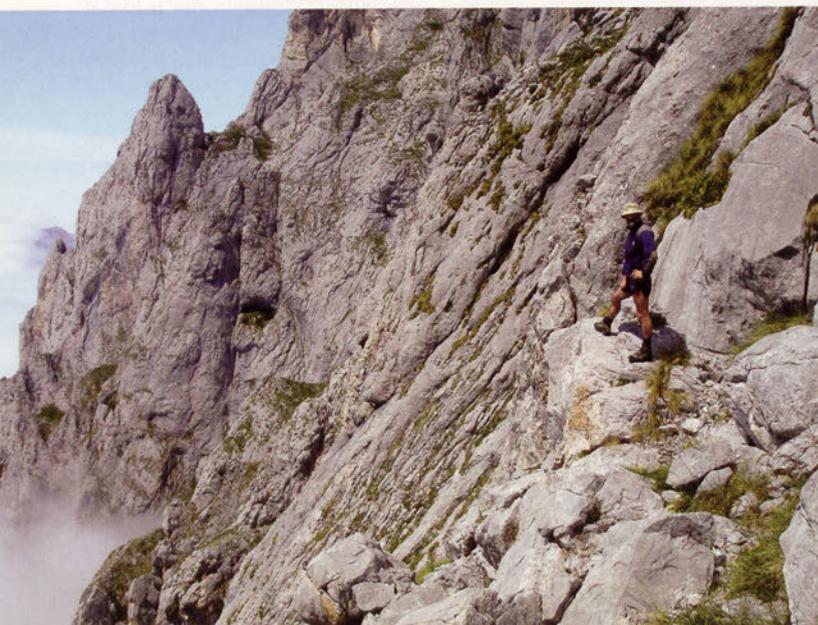
hallarse seca la vertiente, pero suponemos que con humedad puede ser más aconsejable asegurar el paso por la misma riega.

Hemos sobrepasado los 1400 m (6,20 h) cuando nos llama la atención un leve ruido de aire. Procede de un agujero soplador de aire muy fresco, de unos 20 cm de diámetro, abierto en la pared de la derecha. Sin duda indica la existencia de una cavidad de cierta importancia con alguna otra entrada. Como tantas en Picos, todavía guarda en su interior los secretas entrañas de un karst en parte inexplorado, formado en las muy antiguas calizas paleozoicas.



■ Último tramo de la canal del Agua y cortados sobre la canal de Ría

■ Verticales de los Cuetos del Trave



FOTOS DEL AUTOR

GEOLÓGIA DE LA CANAL DEL AGUA

Las calizas de Picos fueron consolidadas en un mar de la Era Primaria (desde los 500 a los 300 millones de años). Su resistencia a la erosión es precisamente la causa de ese relieve tan vigoroso. Un paisaje violento, que en Picos tiene una envergadura que impresiona y cobra un cierto aire primitivo.

El color blanquecino que presentan a tramos las rocas del talweg se debe a los afloramientos minerales. Esto unido a la morfología del terreno revela que el inmenso diedro que da forma a la canal del Agua no tiene un origen en la erosión, sino tectónico, ya que se debe a una falla. Así se aprecia en la disimetría de las márgenes: próxima a la vertical la derecha y más tendida la izquierda. Incluso se distingue claramente, sobre los 1500 m, como las placas y llambrias de la orilla derecha (sentido de subida) se introducen literalmente bajo las paredes de la izquierda, produciéndose un cabalgamiento de éstas sobre aquéllas, como escamas gigantes superpuestas

LOS CABALGAMIENTOS EN PICOS

Las escamas cabalgantes son las responsables de un relieve tan enérgico como el de Picos. Tienen que ver con la Orogénesis Hercínica que los comenzó a modelar en la Era Primaria, hace unos 300 millones de años. La enorme presión ejercida en sentido norte-sur "comprimió" el terreno, levantándose la masa calcárea a modo de escamas cabalgantes. Este plegamiento se reforzó durante la Orogénesis Alpina, ocurrida mucho después, hace unos 70 millones de años, dando lugar al relieve actual. Tal y como se han producido este tipo de rupturas del terreno en la unidad geológica que forman los Picos de Europa, las escamas (se distinguen al menos 10) presentan siempre un lado abrupto y vertical orientado al sur, compuesto por los materiales que "cabalgan" y un reverso de los mismos, a modo de larga cuesta, hacia el norte. Las canales que caen hacia el Cares por el este (Ría, Dobresengos, etc.) responden a este tipo de morfología.

■ UN MIRADOR EXCEPCIONAL

Sobrepasados los 1600 m la canal se ancha y aparece más descompuesta. Apenas hay resaltes que opongan dificultades, aunque



■ *Llegando a la collada del Agua*

la cuesta es muy fuerte. Bordeamos un nevero. A los 1700 m la canal ya no está encajada, y por la derecha nos podemos incorporar a un pequeño rellano que acaba en una cresta sobre la canal de Ría (7,30 h).

El lugar merece la pena para reponer fuerzas y disfrutar del paisaje. Hemos emergido de un mar de nubes y el panorama a nuestras espaldas es grandioso, con el Macizo Occidental y Peña Santa al otro lado del Cares. Desde aquí dominamos también, bajo el pico de Dobresengos, la cabecera de la canal de Ría, que pese a su amplitud no tiene salida hacia arriba. Más impresionante, hacia el norte, la muralla que se desploma de los Cuetos del Trave, con la boca colgada de una caverna. Sólo hay un paso que franquea este mundo vertical, conectando con el Jou de los Cabrones, y es precisamente la parte superior de la canal del Agua, hacia la collada de su nombre.

■ **HACIA LA COLLADA DEL AGUA**

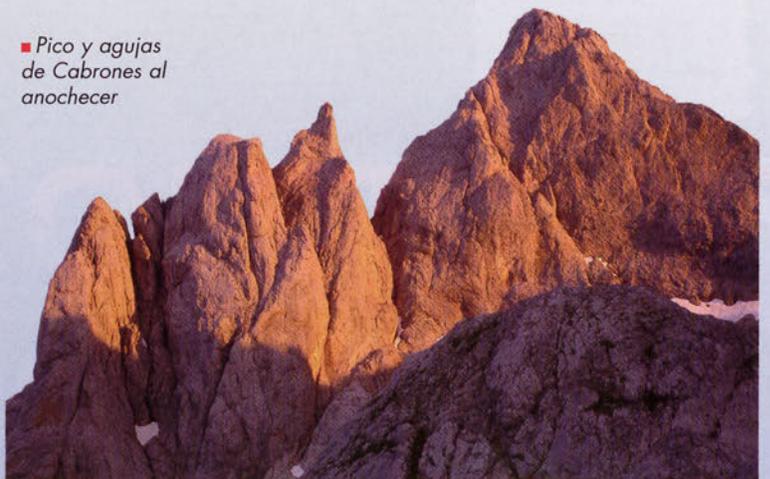
El siguiente tramo es un corto respiro horizontal de hierba, en forma de cornisa sobre la canal de Ría, al final del cual encontramos un hilillo de agua que resbala entre las rocas. Se mantiene todo el verano, y quizá sea la que ha dado nombre a la canal, por lo excepcional que resulta a estas alturas.

Arriba vemos por primera vez cómo se recorta la collada del Agua. Afrontamos con paciencia los últimos 300 m de desnivel por la orilla derecha, sin más dificultad que evitar las pedreras. Los rebecos nos esperan con curiosidad. Por fin alcanzamos la mancha verde de la collada del Agua (2143 m 9,15 h), un momento emocionante después de todo el desnivel que hemos

superado. Ese momento en el que surgen al otro lado las fantásticas formas del pico y agujas de Cabrones, los Albos, el jou más salvaje de Picos, con el paisaje grandioso

del Cornión a nuestra espalda... es un instante inolvidable, mucho más intenso que el esfuerzo que hemos realizado para llegar hasta aquí. □

■ *Pico y agujas de Cabrones al anochecer*



FICHA TÉCNICA

Actividad realizada el 07-07-2007 por: J. Granja, G. Aranzabal, J.M. Campillo, D. Dulanto y F.Tijero.

Material: puede ser útil una cuerda de 20 m para algunos pasos de la canal.

Desnivel acumulado: 2300 m, teniendo en cuenta que hay que perder 200 m bajando de los Collados hasta cruzar el Cares; otros 100 en el sedo Inabio; 50 para entrar en el robledal de Ría y 25 para entrar en la canal del Agua.

Horario: de 8 a 9 h dependiendo de las paradas que se hagan.

Imprescindible: llevar unos 4 litros de agua por persona, puesto que hasta 1700 m no la encontraremos.

BIBLIOGRAFÍA

"A través de los Picos de Europa. Una ruta histórica." C. Sánchez Albornoz. Revista de Occidente. 1931.

"El Cares. Río, senda, canales y garganta." S. Morán y R. Lozano. 1997.

"La geología y el relieve de los Picos de Europa." J. Marquínez & L. Adrados. 2000.

"Las canales del Cares." S. Morán y R. Lozano. Pyrenaica 211. 2003.

INTERNET:

De este mismo itinerario, es muy completa y con abundantes fotografías la descripción que hace Jorge Picallo en la web www.picoseuropa.net